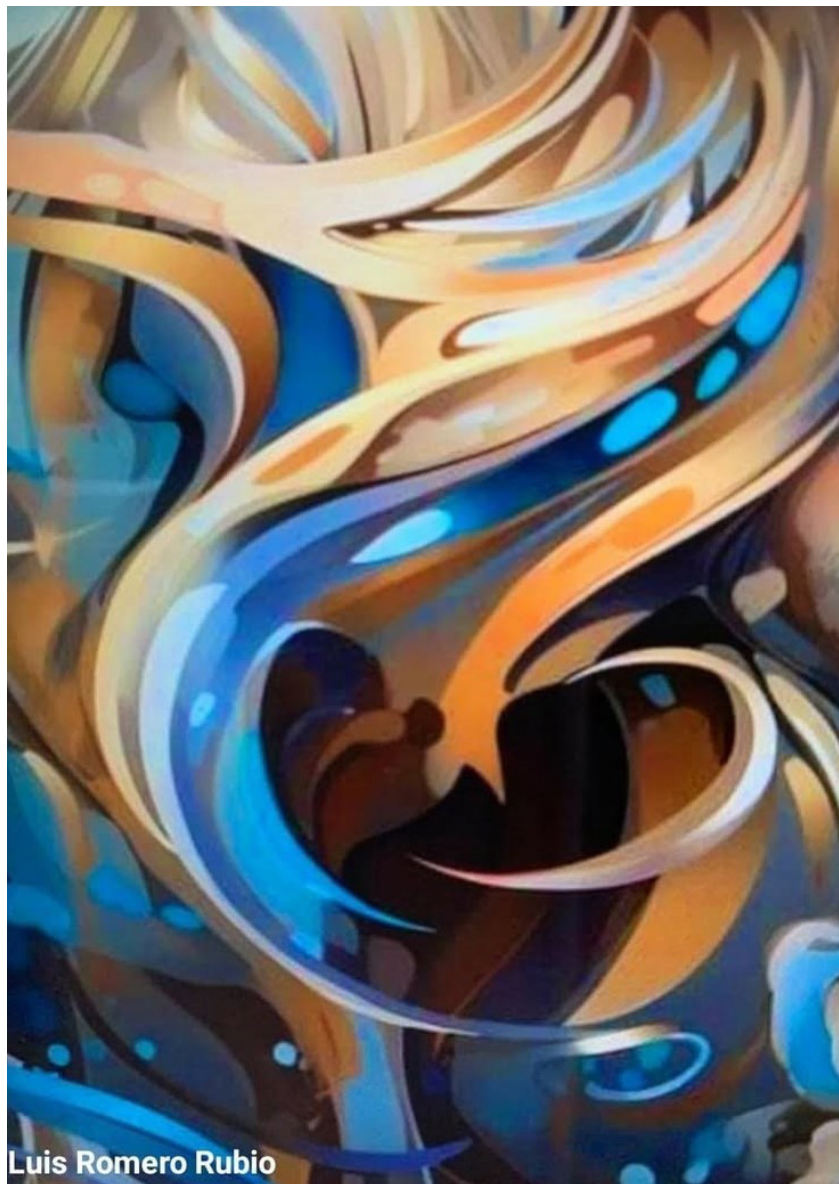




ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología



Luis Romero Rubio

En foco

Temas y escenarios de la era Digital

Volumen 36
Nº 1

ENERO-MARZO, 2027

1

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA)
y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
Revista oficial de la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 36 No. 1 (Enero-Marzo) 2027, pp. 156-175

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: 10.5281/zenodo.21315351

País paisaje: la belleza de la naturaleza como elemento identificador de migrantes venezolanos.

Erly Ruiz Irigoyen

Resumen

Salir del territorio le permite al venezolano conocer y profundizar en dimensiones inesperadas de su cultura, de la naturaleza y de sí mismo. El siguiente artículo examina la belleza de la naturaleza como un elemento competente para identificar al país en migrantes venezolanos con más de cinco años fuera del país a través de una metodología cualitativa, un enfoque filosófico-sociológico y el análisis crítico del discurso (Wodak y Meyer, 2003). Inicia con el establecimiento de la relación entre la identidad nacional y el territorio a través de la obra de Kusch (1976), Borón (2012) y Torres (2009). A continuación, se caracteriza la belleza en tres dimensiones significativas, filosófica, antropológica y sociológica con Kant (2003), Geertz (2003) y Berger & Luckmann (2021) respectivamente. Posteriormente, se analiza la identificación del país a través del reconocimiento de la belleza de la naturaleza mediante 12 entrevistas a profundidad hechas a venezolanos y venezolanas con más de cinco años fuera del país. Se concluye que la belleza es un elemento competente para la identidad nacional que no incide en la autoimagen del emigrante. La belleza de la naturaleza como riqueza deviene en una representación de la felicidad. El contraste producto de la emigración influye en la expansión del juicio estético del venezolano así como de sus capacidades apreciativas para dar cuenta de la naturaleza que dejó atrás. Se identifican cuatro categorías relevantes de la naturaleza venezolana: el predominio de la diversidad, la estabilidad del clima, el privilegio de lo accidental y la inmersión en lo silvestre.

Palabras clave: Bellezas naturales; Cotidianidad; Identidad; Migración; Naturaleza; Venezuela

Universidad Central de Venezuela. Caracas. ORCID: 0000-0001-9830-0615

E-mail: erly.dolli@gmail.com / erly.ruiz@ucv.ve

Recibido: 04/05/2026 Aceptado: 13/07/2026

The Country as Landscape: the Beauty of Nature as an Element of National Identity for Venezuelan Migrants.

Abstract

Leaving the country allows Venezuelans to discover and delve into unexpected dimensions of their culture, the natural landscape, and themselves. This article examines natural beauty as a key element in how Venezuelan migrants—specifically those who have lived abroad for more than five years—identify with their home country; the study employs a qualitative methodology, a philosophical-sociological approach, and critical discourse analysis (Wodak & Meyer, 2003). It begins by establishing the relationship between national identity and territory, drawing on the work of Kusch (1976), Borón (2012), and Torres (2009). Next, beauty is characterized across three significant dimensions—philosophical, anthropological, and sociological—drawing on Kant (2003), Geertz (2003), and Berger & Luckmann (2021), respectively. Subsequently, the study analyzes national identification through the appreciation of natural beauty, based on twelve in-depth interviews with Venezuelans who have lived outside the country for more than five years. It is concluded that beauty is a significant element of national identity that does not affect the emigrant's self-image. Natural beauty, viewed as a form of wealth, becomes a representation of happiness. The contrast resulting from emigration influences the expansion of the Venezuelan's aesthetic judgment and capacity to appreciate the nature left behind. Four relevant categories of Venezuelan nature are identified: the prevalence of diversity, climate stability, the significance of the accidental, and immersion in the wild.

Key words: Natural beauty; Everyday life; Identity; Migration; Nature; Venezuela

Introducción

La construcción de la identidad nacional ha sido una temática relevante en las ciencias sociales (Abouhamad, 1970; Hurtado, 2013; Montero, 1997; Mosonyi, 1982) y políticas venezolanas (Coronil, 2002). El Estado venezolano, mediante las leyes del sistema político que lo define, surge como uno de los principales actores en el establecimiento de lo nacional, participando en las determinaciones limítrofes y proponiendo una serie de elementos simbólicos identitarios que extrae directamente de la naturaleza. La sociedad es el segundo actor clave la cual, mediante la asociación, produce asimismo cultura y sentido,

generando en sus productores solidaridad en algunos casos y abierta aversión en otros.

Es posible entender lo nacional como una situación. Y, en este sentido, la cultura como una expresión donde lo ambiental no es meramente contextual. La cotidianidad implica una adaptación ambiental la cual se caracteriza por la irreflexividad. Tal como indica Schutz (2003) mientras se existe en ella no se cuestiona ni se valora, sencillamente se toma por dada. Dentro de estos elementos donde no está centrada la atención se encuentra la naturaleza. En el caso venezolano la misma surge como un elemento digno de interés cuando se está *fuera de ella*, bien sea en la situación citadina o bajo una condición más lejana como la migración internacional. Actualmente Venezuela vive un proceso migratorio inédito para su historia el cual ha desperdigado a sus habitantes a lo largo de los cinco continentes (Freites, 2011; Páez, 2015; Koechlin y Eguren, 2019). Salir de la cotidianidad lo empuja por la vía de los hechos a razonar sobre sí y el entorno natural que dejó atrás.

El objetivo del presente artículo es examinar si la belleza de la naturaleza es un elemento competente para identificar al país en migrantes venezolanos con más de cinco años fuera del país. En cuanto a la metodología necesaria para su realización, la investigación es de tipo cualitativa y su abordaje estrictamente exploratorio. Su perspectiva es filosófica-sociológica y se encuentra dividida en tres partes complementarias.

La marca país establece la relación entre la identidad nacional y el territorio. Inicia con la presentación de la nación en función a lo limítrofe, potestad del Estado. La naturaleza adquiere el rango de patrimonio mientras la cultura surge como actividad regular situada. A continuación, se profundiza en la identidad propietaria, explorando diversas representaciones recursivas de la naturaleza a través de la obra de Kusch (1976), Borón (2012) y Hurtado (2013). Con Kusch se plantea la distinción ontológica entre el *ser* y el *estar*, siendo la última lo *propio* americano. Borón formula la lectura de la naturaleza recursiva mensurable más explícita, objeto supuestamente deseado por el imperialismo norteamericano. Hurtado permite establecer la continuidad del *ethos* recolector nacional el cual se ubica actualmente en la minería. Por último, se examina el concepto del *país paisaje* en Torres (2009) el cual comprende la noción del edén caribeño de los colonizadores españoles y las representaciones artísticas de la naturaleza producidas por venezolanos durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX.

La belleza en 3D caracteriza la belleza en tres dimensiones significativas, filosófica, antropológica y sociológica. Empieza con el paso del sentimiento a la conceptualización a través de la obra de Kant (2003). Se establece la distinción entre el juicio estético y el conceptualizante enfatizando el papel de la subjetividad en su formulación. Posteriormente con Geertz (2003) se avanza en la presencia e importancia de la subjetividad en la dialéctica productiva cultural. El reconocimiento de la misma a través de la noción del autor y sus producciones simbólicas permiten situar la belleza en lo cultural y étnico, abandonando cualquier forma de generalización planetaria. Finalmente, se profundiza en la cultura a partir de los universos simbólicos en la obra de Berger y Luckmann (2021). El giro sociológico proporciona un marco intermedio (las instituciones) el cual sitúa convencionalmente la visión de mundo en torno a la belleza.

Metodología

Accidente, propiedad y representación responde a la parte interpretativa de la presente investigación. Se examina la construcción de la identidad venezolana a través

de 12 entrevistas a profundidad a connacionales con mínimo cinco años fuera del país. Las entrevistas se llevaron a cabo simultáneamente a distancia a través de notas de voz por *Whatsapp*. Su uso permite superar distancias geográficas y horarias, trabajar asincrónicamente y respetar la intimidad. A través de la nota de voz se puede hablar tendidamente sobre temas delicados sin la presión de la observación cara a cara, reduciendo la percepción de que el entrevistado está siendo evaluado por un profesional.

Cada entrevista tomó 2 semanas para su desarrollo, empezando del 9 de febrero de 2026 y culminando el 20 de febrero del mismo año. Todos los entrevistados se identificaron como migrantes. 6 de ellos se encuentran residenciados en América (ubicados en Argentina, Canadá, Chile, Ecuador, Estados Unidos y México) y 6 en Europa (distribuidos en Alemania, España, Inglaterra, Italia y Suiza). Se entrevistó a 9 mujeres y 3 hombres en edades comprendidas desde los 25 hasta los 59 años.

La entrevista estuvo compuesta por 9 preguntas abiertas, 5 en relación a la categoría identidad y territorio (orientada a aspectos como el reconocimiento de la regionalidad, la noción *país paisaje*, la importancia del Caribe y la identificación de representaciones sociales) y las 4 restantes en función a la belleza *a tres tiempos* (abordando lo sublime y contemplativo, lo simbólico y lo institucional).

Guión de entrevista

1. ¿Relacionas la belleza de la naturaleza con el país? Coméntame al menos dos hitos.
2. ¿Relacionas la belleza de la naturaleza con alguna región particular?
3. ¿Podrías hablarme de un par de paisajes paradisiacos venezolanos?
4. ¿Ves alguna relación entre la belleza de la naturaleza venezolana y el Caribe?
5. ¿Podrías contarme sobre alguna representación artística de la naturaleza venezolana que conozcas?
6. ¿Podrías contarme sobre una experiencia en que la belleza de la naturaleza te haya dejado sin palabras?
7. ¿Crees que exista un espacio en la naturaleza venezolana que invite a la contemplación? ¿Podrías contarme sobre algún sitio en particular?
8. ¿Podrías hablarme de al menos dos símbolos de la belleza de la naturaleza venezolana?
9. ¿Cuáles crees que son las instituciones que influyen en la definición de la belleza de la naturaleza venezolana?

En cuanto a los criterios de selección, se establecieron 2 requisitos. Por la naturaleza fenomenológica de la investigación, interesada en el sentido que le dan los protagonistas a su vida y a sus actos, así como por el modo de extracción informativa elegido para llevar a cabo la tarea, la primera condición fue que los informantes quisieran hablar tendidamente al respecto. El segundo requerimiento se vincula a la condición migratoria y al interés cualitativo de la investigación. Los entrevistados debían tener mínimo cinco años fuera del país.

Todos los informantes llegaron a la investigación por voluntad propia, respondiendo a una convocatoria compartida por redes sociales (*Instagram* y *X*) y grupos de *telegram*

y *whatsapp* enfocados en migrantes venezolanos. Todos los entrevistados dieron su consentimiento por escrito para la publicación de sus testimonios acompañados de su nombre de pila. En el caso de quienes decidieron no usar su nombre sugirieron un pseudónimo para su identificación.

El análisis de las entrevistas a profundidad se realizó mediante el análisis crítico del discurso el cual “*se interesa de modo particular por la relación entre el lenguaje y el poder*” (Wodak y Meyer, 2003:18). El análisis crítico del discurso investiga de forma crítica la desigualdad social (en este caso específico, la *distinción identitaria*) “*tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etcétera, por los usos del lenguaje (es decir, en el discurso)*” (Wodak y Meyer, 2003:19).

Es preciso remarcar que la presente investigación no se dirige a la generalización de la identidad. Busca presentar, de una manera exploratoria, a través una perspectiva cualitativa y un enfoque microsociológico, una dimensión significativa que pueda arrojar más información al respecto de la conformación de la venezolanidad en el *presente*. Su orientación es tanto comprensiva como hermenéutica: la interpretación conduce las preocupaciones en búsqueda del sentido que le otorgan los protagonistas a sus actos y experiencias. Indica Alejandro Moreno:

Un horizonte para la interpretación, hermenéutico, está constituido por todo el sistema de símbolos, estructuras matrices del pensar, contenidos culturales de referencia, convicciones asumidas incluso fuera de la conciencia comunes a todos los que comparten con nosotros existencia social, paradigmas de todo tipo, representaciones, conceptos, actitudes y todo aquello que interviene en dar significado y sentido a lo que pensamos y conocemos (2013:43).

1.- La marca país

La territorialidad es un punto de partida típico en el establecimiento de la identidad nacional. La limitación corresponde al Estado el cual, adjudicándose el monopolio de la violencia, situará su aplicación en un territorio determinado. Es posible comprender la vinculación entre el Estado y el territorio en función a la noción de la contención. La población está situada en un territorio particular. La contención es tanto física como moral. Su actuación, su expresión y su posibilidad de asociación dentro del territorio son reguladas por el Estado estableciendo una relación compleja entre la libertad y la política. En algunos casos, tal como el venezolano, el Estado se presenta no sólo como propietario inexpugnable de lo que hay sobre su territorio, de acuerdo al artículo 12 de la Constitución de la República Bolivariana Venezuela, también le pertenece lo que hay *bajo la tierra*.

La situación poblacional establece una relación filial con la territorialidad. Los *hijos de la tierra* arriban a una comunidad moral particular la cual a través de reglas formales e informales le otorga derechos y deberes. La inmersión incide inequívocamente en la vivencia. Constituye un marco lo suficientemente estable para otorgar sentido a la existencia. De acuerdo a su permanencia en el territorio las significatividades que se le presentan pueden desplazarse de la esfera de lo impuesto a lo intrínseco (Schutz, 2003) dando pie a un proceso de identificación y reconocimiento de una identidad determinada. En relación a la naturaleza, la misma adquiere el carácter patrimonial simbólico a través del reconocimiento estatal transformando la significatividad comunitaria y regional en un elemento cohesionador nacional.

Si bien el Estado cumple una función capital en la instauración de la relación identitaria entre una población y un territorio determinado, la población tiene la capacidad de producir sentido más allá de lo estrictamente político. Cultura y sociedad son dos términos típicos en el discurso de las ciencias sociales. Mientras la cultura es el tema primordial de la antropología (Hurtado, 2001), la sociedad se extiende de la historia a la sociología estableciendo una relación compleja con la cultura. Para efectos de la presente investigación se comprende la cultura como una actividad regular llevada a cabo por una población en un territorio particular. Vale la pena acotar que la misma es dual, implica al uso como aprovechamiento del territorio y a la contemplación como *visión del mundo* (Berger, 1969). En cuanto a la sociedad, su definición se orienta a la asociación regular la cual comprende lo social como la forma de transmisión de la cultura.

La identidad nacional, amplificada por el Estado a través de lo simbólico, se yuxtapone a la identidad regional la cual para algunos impide una definición adecuada de la primera. La crítica *etno radical* se fundamenta en el supuesto aplanamiento que implica la identidad nacional la que, en su interés por el reconocimiento de lo macro (el país), reduce el sentido de lo micro (las comunidades). La radicalidad se expresa en la falta de inclusividad de la primera mientras paradójicamente se sostiene la exclusividad de la última. Es posible superar la contradicción mediante la noción de las realidades múltiples de Alfred Schutz (2003) comprendiendo la identidad regional como un área de significatividad primaria mientras la identidad nacional supone un área secundaria. La preponderancia de la última es mayor en la contemporaneidad gracias a la presencia de los dispositivos móviles con acceso al internet. Tal como sostiene Augé (2007), el *centro del mundo* ya no se ubica estrictamente en un territorio, se halla en la *pantalla*.

La representación de la naturaleza como recurso interviene en la consolidación de la identidad nacional propietaria. La recursividad es una derivación de la lógica del progreso donde prima lo que puede *ser* sobre lo que *es* y *está*. De acuerdo a Kusch (1976) la distinción ontológica es una clara diferenciación entre la cultura europea y la americana la cual repercute directamente en su relación y representación de la naturaleza. Para el filósofo argentino el indígena americano se encuentra en una vinculación con la naturaleza conformativa. Formando parte de la misma, la acepta como es, alterando lo mínimo posible. En el otro extremo está la cultura europea la cual, penetrando la naturaleza, concibe la actitud americana como un *modus vivendi* perezoso.

La preponderancia de la cultura penetrante es explícita en la expansión de la recursividad comunitaria a la industrialización de la misma o, dicho de otra forma, la dominación de la naturaleza tanto por la fuerza como a través de la comprensión de sus leyes. La naturaleza pasa a ser energía situada en un territorio determinado. En el caso venezolano mientras los ríos y caídas de agua se transforman en *recursos hídricos*, bajo tierra el petróleo deviene en *hidrocarburo*. Se puede comprender la transformación a través de la noción de potencia. La identidad propietaria no se fundamenta exclusivamente en la posesión sino en la propiedad de un recurso que confiere *riqueza*.

La fábula de la opulencia parte de la posibilidad de la medición. Históricamente la abundancia es instrumentalizada por los populismos tanto de derecha como de izquierda. En el caso de la izquierda global deviene en el perenne argumento motivante de la cultura imperial. Aunque *sobre la riqueza* opere un gobierno de izquierda, tal como ocurre en Venezuela a partir del siglo XXI, y su población esté indudablemente empobrecida por la gestión gubernamental anti democrática, los venezolanos *siguen siendo ricos* y el

imperialismo norteamericano codicia sus tesoros (Borón, 2012). Una consecuencia notable de la internalización de la fábula es la devaluación de la noción del trabajo. Siendo *profundamente* ricos ¿para qué trabajar? El *Arco minero del Orinoco*, legado material del ex presidente Chávez¹, es una manifestación superior de esta devaluación o, en términos de Hurtado (2013), una actualización de la cultura *recolectora* venezolana.

En *La herencia de la tribu* (2009) Ana Teresa Torres traza históricamente la ruta del *país paisaje* que era Venezuela a finales del siglo XIX a la *patria recursiva* que actualmente es. El paisaje es una forma de contemplación que identifica un territorio determinado. La contemplación es una manifestación propia de la cultura americana indígena así como la representación que genera la cultura europea durante la colonización de América. Tanto pictóricamente como narrativamente el *nuevo mundo* es representado originariamente como *Edén*.

«La transmutación de la tropicalidad a lo edénico» viajó con Cristóbal Colón y Américo Vespucio, quienes, como es bien sabido, creyeron haber llegado al paraíso terrenal, ya anunciado por la ensoñación medieval, según la cual la temperatura cálida, la flora verde y frondosa, los deslumbrantes animales, míticos o no, la fuente de la eterna juventud, los habitantes sanos y pacíficos, y la riqueza del oro y la plata, serían los indicios de su presencia (Torres, 2009:115) .

La representación edénica se conforma de la exuberancia e imponente de la naturaleza. Surge como el escenario ideal para la escenificación de la ideología religiosa católica así como de las fantasías de la opulencia mediante la aventura y el descubrimiento propias de la época. Vale la pena acotar que la utopía colonial española contempla lo continental así como la importancia del mar en su realización.

«La nueva idea de América –dice Carlos Monsiváis (2006: 128- 132)– ... se ostenta como la totalidad exaltada, el continente con el Caribe adjunto, donde todo reverbera en función de la belleza épica: ríos, montañas, gente, pasado indígena, grandeza de los libertadores». Se trataba entonces de «las Esencias Nacionales» (Torres, 2009:114)

Será el petróleo el elemento disruptivo en la concatenación entre la naturaleza y la identidad nacional venezolana. Si bien el mismo es un producto eminentemente material su desenvolvimiento económico arroja importantes consecuencias políticas, sociales y culturales para el país. De acuerdo a Torres (2009:117), los intelectuales que fueron testigos del ascenso petrolero tales como Alberto Adriani, Mariano Picón Salas y Orlando Araujo veían al mismo como un elemento potencialmente destructivo. La riqueza que ofrecía iba en contra de la noción del trabajo de la tierra dislocando consigo el *ethos* cultural autóctono.

Mariano Picón Salas se lamentaba también de que los hombres se compraban y corrompían por obra de los «ingenieros yanquis», y «al hacinarse, perder el buen color y el prudente estilo campesino de vida, marcharon centenares y millares de

1 En agosto de 2012, el Comandante Hugo Chávez Frías presentó una visión que transformaría el mapa económico del país. No se trataba solo de minería, sino de un gran eje de transformación nacional con dos fuerzas complementarias: al norte del Orinoco, la Faja Petrolífera, y al sur, la Faja Industrial y Minera de Guayana. Bajo esta premisa, aprobó el Plan Estratégico para el Desarrollo Conjunto, unificando la estrategia de las áreas petrolera y minera. El objetivo, *que la riqueza del subsuelo impulsará fuentes de desarrollo inagotables bajo control estatal*, respetando estrictamente el ambiente y los derechos de las poblaciones criollas e indígenas”. Subrayado propio. Arco Minero del Orinoco documento consultado el 8 de Agosto de 2026 en <https://desarrollominero.gob.ve/arco-minero-del-orinoco/>

mozos a los campamentos petroleros del Zulia y Falcón. Cambiaron la mistela y el anisado por el whisky, las alpargatas por los mocasines, y leyeron los Tópicos Shell sin que eso refluyera para la provincia en un variado progreso social... los emancipó de la fuerte raíz tribal de la familia y se trocaron en gentes nómadas y escoterías, casi sin querencia en ningún sitio». Más aún, la explotación petrolera era percibida como una nueva conquista que dislocaba «nuestra vida sedentaria con gentes invasoras que hablan inglés y conducen extrañas máquinas, así como los conquistadores españoles trajeron caballo, arcabuces, lanzas y libros de oración para ofrecer el cielo a los indios» (Torres, 2009:118, cursivas propias).

Tanto en la literatura como en la pintura de la época se manifiesta la utopía paisajística como ancla semántica de la identidad nacional. De la poesía del elogio al clima tórrido de Fermin Toro y Andrés Bello a la pintura reiterativa de la muralla de Caracas, el Ávila de Manuel Cabré, la naturaleza es un elemento constante en la consolidación de la identidad nacional a través de la imagen. De alguna forma, la utopía paisajística es una geocultura del hombre venezolano tomando prestada la expresión del filósofo argentino Rodolfo Kusch (1976).

En el imaginario colectivo venezolano de la segunda mitad del siglo XX la naturaleza mantiene un papel importante en el asentamiento de la identidad nacional. El 29 de mayo de 1948 Rómulo Gallegos establece al Araguaney como árbol nacional mediante decreto presidencial. Su floración anuncia la llegada de la primavera por lo cual su instauración como emblema de la nación lo vincula al calendario colectivo. Dos años más tarde, también por decreto presidencial, la Junta Militar de Gobierno dirigida por Germán Suárez Flamerich implanta a la Orquídea como flor nacional. Ambas representaciones constan como decisiones políticas dirigidas a estimular la cohesión poblacional. Una actualización interesante de la utopía paisajística, considerada inclusive como el segundo himno del país, es la canción *Venezuela* compuesta en 1980 por los españoles Pablo Herrero Ibarz y Jose Luis Armenteros Sánchez. En ella la naturaleza no sólo se presenta como una circunstancia externa y objetual, funge de igual manera como metáfora de la venezolanidad: *soy desierto, tierra, nieve y volcán*.

La épica paisajística se hace asimismo presente en la ficción de la riqueza que implica la naturaleza desde la lógica del turismo. Desde el Estado Bolivariano el mismo surge como *motor económico*² así como otra forma más de enriquecimiento sin necesidad de producir absolutamente nada como sociedad. El acento de la invitación a los extranjeros no es a conocer la cultura venezolana en cuanto a su población, sino al disfrute directo de la naturaleza sin irrupciones lo más alejado de la ciudad. Una cualidad distintiva de la actualización se encuentra en la vinculación del país al mar Caribe. Tal como fue documentado por los primeros españoles colonizadores la naturaleza venezolana supone un clima tropical inigualable que es preciso conocer y visitar. No en vano la isla de Margarita (Estado Nueva Esparta) es también conocida por ser *la perla del Caribe*.

2.- La belleza en 3D

La belleza ha sido una cuestión tratada heterogéneamente involucrando tanto la expresión académica como la reflexión cotidiana. La filosofía, la antropología y la sociología

² Turismo venezolano se consolida como motor económico en el 2025 documento consultado el 8 de Agosto de 2026 en <https://napoles.consulado.gob.ve/2025/08/05/turismo-venezolano-se-consolida-como-motor-economico-en-2025/>

se han ocupado en la conceptualización y en el reconocimiento de sus manifestaciones situadas en marcos espacio temporales determinados. El siguiente apartado presenta una sucinta panorámica de tales esfuerzos iniciando con la cuestión filosófica abstracta tal como es formulada por Immanuel Kant en *Crítica al discernimiento* (2003).

Para el filósofo de Königsberg la belleza es un juicio estético el cual puede comprenderse inicialmente de una forma práctica en función del placer y el displacer. El punto de partida es el sentimiento ubicándose provisionalmente en la esfera del reconocimiento. En términos de lo observable, es posible ubicar la presencia y persistencia de lo sentimental en el debate entre el arte pictórico descriptivo (o *realista*) y el arte conceptual donde el último agrega una justificación o reflexión a modo de sustento de la representación creada o reconocida. Si bien no hay intervención de la intersubjetividad en el pensamiento kantiano, el paso del juicio estético a la conceptualización está atravesada por las formas de dar cuenta o estructurar el sentimiento, cuestión que será abordada posteriormente a través del discurso de las ciencias sociales.

Lo agradable no es una expresión exclusiva de la sensación. Kant reconoce de igual forma la dimensión del pensamiento como espacio para su realización. En este sentido, la belleza se encuentra asimismo en la contemplación ideal, lo cual reafirma su talante creativo. El reconocimiento de la contemplación profundiza la presencia de la naturaleza en los discursos en torno a la belleza. El retiro voluntario de la sociedad es alegórico al respecto. Se abandona la intersubjetividad con el objetivo de encontrar en la naturaleza el entorno adecuado para la contemplación. De tal forma, la naturaleza es bella por partida doble: tanto para la sensación como en su inmersión como contexto favorable para la producción de la belleza ideal.

Es posible comprender el gusto desde la situación intermedia. Está posterior al *deleite*, dimensión de lo agradable y antecede a la valoración, dimensión de lo *bueno*. Para Kant la belleza, formando parte del gusto, presenta una incompatibilidad con el interés a pesar de su fundamento indudablemente subjetivo. La discrepancia radica en la valoración cuando se dirige a la utilidad. Dicho en corto, lo bello es *útil* en el marco de la intersubjetividad. Contemporáneamente deviene en recurso, aliado o ventaja cuando no es considerada desinteresadamente, es decir, como un fin en *sí mismo*. Cuando las palabras se orientan a la conceptualización devienen en recursos auxiliares y accesorios, estableciendo la típica vinculación entre lo bello y lo bueno.

La crítica kantiana es valiosa para situar la temática en la subjetividad planteando a continuación las estructuras que posibilitan el juicio estético y la valoración. En consecuencia, el siguiente nivel es el antropológico partiendo de sus intereses lingüísticos y etnoculturales. En términos materiales el sujeto que reconoce la belleza está situado en condiciones espacio temporales particulares. Ambas circunstancias poseen manifestaciones lingüísticas y etnoculturales propias las cuales, vale la pena acotar, se encuentran en constante actualización producto de la dinámica de la existencia humana compartida. El juicio como determinación es lo subjetivo, lo *determinante*, la incorporación de la intersubjetividad.

La interpretación de las culturas (2003) de Clifford Geertz proporciona una buena forma de aproximarse al emplazamiento de la subjetividad a través de la dialéctica productiva que implica la cultura y el significado. Para el antropólogo norteamericano la cultura es una trama de significación creada por el hombre. La trama lo antecede y es compartida con sus contemporáneos y predecesores. Aunque para algunos se les

presenta como una objetividad con una cohesión insoslayable, es una objetivación que bajo las condiciones históricas y sociales adecuadas es bastante flexible y mutable. Las posibilidades para reconocer la belleza así como para su producción y mantenimiento están atravesadas por la significación. La condición implica asimismo a la interpretación la cual siempre agrega una nueva vitalidad a lo interpretado (Vattimo y Zabala, 2012). Con Schütz (2003) se puede comprender el producto de la socialización de la cultura como acervo de conocimiento, canon o conjunto de tipificaciones.

La socialización contiene una importante implicación comunicativa. Si bien hasta el momento la cultura, y con ello, una definición particular de la belleza, puede surgir como mandato o coerción, la misma se sostiene en la imposibilidad de notar que, similar al amor (Luhmann, 2008), es un código humanamente producido. En este sentido, a través de la interpretación y la comunicación, las definiciones se actualizan y adecuan. Dicho con Gadamer (2003), las mismas tienen un encuentro con el presente y el proyecto que supone la existencia. Es posible comprender la influencia de la cuestión comunicativa en la belleza a través de las representaciones producidas por pintores y poetas. Si bien la naturaleza es *una*, los lenguajes del arte la *re-tratan* ofreciendo dimensiones que el ojo y el oído común no podrían percibir ni imaginar por su cuenta.

La condición interpretativa en la belleza no supone la claudicación al relativismo como tampoco una actividad contemplativa e improductiva. Opuesto a la muy mentada tesis número once de Marx sobre Feuerbach la cual sostiene que “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos, de lo que se trata es de *transformarlo*” (Marx y Engels, 1970: 668), la misma ejerce una importante transformación en el objeto mediante su simbolización. Tal es la manifestación más emblemática del talante ficcional de la cultura propuesto por Geertz. La cultura es compleja en su sentido conjuntivo, siendo tanto una realización como una *hechura*. En este sentido, el código público de la belleza es simbólicamente generalizado adquiriendo consistencia y presencia en soportes documentales, orales y, contemporáneamente, audiovisuales.

La constitución simbólica se adecua a la situación *etno*. El símbolo adquiere sentido mediante su vinculación a un universo, o dicho de una manera más específica, a un *microcosmos*. La belleza otorga orden y regulación en contextos culturales particulares. La fealdad radica en el incumplimiento de tales convenciones las cuales, en algunos casos, se encuentran apoyadas por alguna institución. En este sentido, la temática se amplía a la comprensión de *las bellezas*, cada una emplazada en un tiempo, espacio y símbolos determinados. Es posible comprender a la modernidad como un *microcosmos* determinado el cual impone la causa eficiente sobre el mundo en general. La imposición, regresando a Kant, trasladó tanto a la belleza como a la propia naturaleza, elementos cruciales en la presente investigación, a la dimensión valorativa de lo *bueno*, acotando otras expresiones y posibilidades.

La construcción social de la realidad (2021) de Peter Berger y Thomas Luckmann proporciona otra forma de comprender la vinculación entre la cultura y el símbolo. El universo simbólico provee de legitimación la cual incide directamente en la identificación. En términos un poco más concretos, la legitimación parte de las instituciones, las que, hay que agregar a pesar de que suene como una perogrullada, son el resultado de la actividad humana. Tal como se mencionó previamente, en el caso de la naturaleza venezolana, la institución literaria y de las artes plásticas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX contribuyeron a la documentación del *paisaje venezolano*. Las obras cumplen una función

inclusive geo localizadora, tal como la asociación existente entre Manuel Cabré (el autor), y sus múltiples representaciones de *El Ávila* las que para muchos identifican auténticamente a la capital venezolana.

El universo simbólico establece consigo una *visión de mundo* correlativa. Proporciona estabilidad existencial a partir del conjunto de relaciones y tipificaciones que lo conforman. La aparente consistencia, producto de la reificación, puede devenir para algunos en la unidimensionalidad de lo contenido en el universo simbólico. Desde tal emplazamiento, la belleza es algo que *todos* podrían reconocer. En este sentido, su crítica, desafío y rechazo implica un atentado a la comunidad moral a la cual se pertenece y a las instituciones creadas por ella. La globalización expande vertiginosamente las posibilidades de existir en múltiples universos simbólicos gracias a la presencia de las tecnologías de la información en la cotidianidad. Teóricamente la inserción conlleva a una amplitud de la visión de mundo, no obstante, la yuxtaposición no impide la dogmatización o universalización de un tipo de belleza particular.

De la subjetividad y atención al discernimiento propuesto por Kant a la existencia intersubjetiva enmarcada en la condición interpretativa y cultural desarrollada por Geertz, Berger y Luckmann, la belleza está atravesada por diversos procesos, crisis y situaciones de socialización que le conceden sentido y coherencia. La belleza no es una mera cuestión accesorio como tampoco un asunto exclusivamente individual. Propone una trama significativa (entre muchas) sobre la cual se fundamenta una diversidad de narraciones, identificaciones y valoraciones.

3.- Accidente, propiedad y representación

En las ciencias humanas la definición de la naturaleza presenta importantes implicaciones ontológicas y epistemológicas. En relación a lo primero, la pregunta *por el ser*, dependiendo de dónde se haga, puede indicar una disyunción (taxonomía) o una ilusión (*maya*). En cuanto a lo epistemológico, la naturaleza funge como la circunstancia que posibilita el conocimiento, por lo cual su estudio no es un tema ajeno a las ciencias humanas. En el caso venezolano, la misma constituye un elemento fundamental en la identificación de la nación, implicando la existencia en una *riqueza* que usualmente se define en clave de belleza.

La migración venezolana del siglo XXI, producto de la crisis político económica generada y sostenida por la revolución bolivariana (Rojas Álvarez, 2025; Martínez Meucci, 2013; García Samaniego, 2013), surge como una oportunidad para razonar sobre el gentilicio y el país. El emigrante venezolano se ve inserto en una trama de significado novel que, además de exigirle su adecuación conductual, lo invita a comprender el entorno natural que dejó atrás (Geertz, 2003).

3.1.- Diversidad y complejidad

De entrada, en ninguno de los casos la naturaleza influyó en la decisión de abandonar el país. Los emigrantes reconocen unánimemente la belleza la cual se manifiesta y define en la diversidad. La heterogeneidad del territorio es comprendida como un privilegio, la proximidad de la variedad es una forma de la *riqueza*, y en este sentido, no hay una

jerarquía explícita para su disfrute. Se reconocen cuatro coordenadas: a) La costa (Caribe) b) Los Andes c) Los Llanos y d) La Gran Sabana.

Comenta Sabina (44 años, radicada en Ciudad de México, México)

Asocio la belleza de la naturaleza con el país, pero no precisamente como lo que hace al país, el país. Creo que es una cosa meramente accidental y una fortuna. Digo, la ubicación. No es algo que me evoca un sentimiento patriota, pero si me evoca muchos sentimientos.

Agrega Michael (32 años, residente en Madrid, España)

Casi que tiene una cosa increíble por estado. Si te vas al Zulia, el lago es emblemático y el Relámpago del Catatumbo que es un hito de belleza natural. Si te vas a Mérida, el páramo. La cordillera andina es una cosa espectacular, el pico Bolívar, el pico Espejo. Amazonas, que es lo que la gente más identifica, está el Salto Ángel, que existe en una película animada de Pixar, Up! En Sucre.. Las aguas de Moises. La gran Sabana, Bolívar. En Caracas, El Ávila. En Aragua, el Henri Pittier. Falcón tiene Los Médanos, y están Los Roques que es una entidad federal. Son tantas cosas.

La diversidad no se reduce a la identificación de lugares específicos donde, de alguna forma, está contenida la belleza. Además de localizarse en el *destino* se expresa vivamente en el *trayecto*. Dicho de otra manera, el *ser* venezolano está *incrustado* en la naturaleza. Todos los días es posible reproducir el asombro de los colonos españoles sin la necesidad de *estar* en un sitio turísticamente relevante. Los caminos atraviesan la frondosidad tanto en tierra como por mar. Una buena ilustración de ello, en clave de accesibilidad, se encuentra en como la habilitación de la ruta principal que conecta la zona de La Guaira (principal puerto del país) con la Parroquia Caruao (asentamiento establecido en el siglo XVII) ocurrió progresivamente a partir de la mitad del siglo XX. El camino serpentea la montaña reduciendo su elevación con cada asentamiento ubicado cerca de un río y una boca de playa.

Menciona Gilberto (43 años, residente en Santiago de Chile, Chile)

Tuve la oportunidad, por la geofísica, de conocer muchas partes de Venezuela que quizás mucha gente no conoce. Pueblos en Trujillo, al sur de Monagas y que son selvas. Son selvas en la montaña, selvas en el río... Cuando uno vive en Caracas uno no dimensiona, a pesar de ser cierta parte es bastante selvática, muy verde, con El Ávila y tal... no dimensiona la cantidad de vegetación que puede haber en un lugar, Y eso para mi es una belleza que la siento muy venezolana.

La variedad produce asimismo yuxtaposición. Una cualidad distintiva de la costa central y oriental venezolana radica en la fusión de la montaña y su *verdor* con el *azul* del mar. El empalme no es meramente visual. Presenta una cualidad que el emigrante nota con mayor facilidad fuera del país. La temperatura del agua e inclusive de la sombra natural producto de los árboles y palmeras circundantes es algo que no se consigue fuera de Venezuela. La estabilidad climática que permite, a diferencia de otros lugares del mundo, disfrutar del agua de mar *tibia* de Noviembre a Febrero incide directamente en el ánimo venezolano. La playa es un espacio público accesible sin distinción de clases. Si bien, tal como se mencionó previamente, existen lugares turísticamente relevantes, e inclusive playas *privatizadas*, su gran mayoría sigue estando abierta a todo público, proveyendo de

un espacio perenne de distensión y esparcimiento.

Sostiene Grecia (43 años, radicada en Guayaquil, Ecuador)

Para mí la combinación de selva, creo que es bosque templado tropical, no recuerdo bien, esa combinación de selva, muy floreciente, muy húmeda con el mar es algo que he buscado en todo el mundo, en todos los lados que he trabajado, en Colombia, Brasil, Chile, Perú, México, Australia.. y en ese último lugar, que tenía las playas más bellas, más apetecibles para surfear (Perth), no he encontrado algo como esa selva nublada y el mar juntos. Absolutamente nada, en ninguno de estos lugares tan bonitos, tan apetecidos, no lo he encontrado. Lo más cercano, y le hace falta la altitud, lo he conseguido aquí en Ecuador. Viajo cuatro horas para bañarme en esa playa. Porque cuando estás metida en esa playa, cuando miras hacia afuera lo que ves es una montaña llena de árboles, una selva... no como mi Ávila, pero sí una selva.

En relación a la cuestión paradisíaca reconocida y documentada inicialmente por los colonos españoles, la diversidad es nuevamente un elemento definitorio. La naturaleza venezolana es paradisíaca por varias razones y su expresión se extiende por todo el territorio abarcando desde lugares turísticamente relevantes, trayectos y sitios aparentemente corrientes. Es paradisíaca inclusive por razones contradictorias, las cuales adquieren relevancia a partir de la situación migratoria. Para algunos, la frondosidad y el verdor de Caracas, específicamente en su vinculación al Ávila, representa *abundancia* cuando es recordada desde ciudades un tanto más desérticas tales como Santiago de Chile o Lima. Es asimismo un paraíso accesible, opuesto a la exclusividad que caracteriza otros espacios tales como ciertas caídas de agua en la Gran Sabana. La naturaleza *te lo da*: provee protección, esparcimiento y alimentación en sus cuatro coordenadas.

Comenta Vanessa (49 años, radicada en Livorno, Italia)

(En) cada paisaje hay algo bello y hay algo paradisíaco. ¿Por qué? porque es una tierra bendecida por el sol. Hay dos cosechas al año de muchas cosas. Hay frutos que están presentes todo el año, que se cosechan continuamente. La presencia del sol y la estabilidad.. el hecho que el sol se oculte y levante casi siempre a la misma hora, quizás diez minutos más o menos en invierno, eso también es una constante en ese sentido de paz, de edén, de paisaje paradisíaco, donde no hay esfuerzo.

Reconociendo la belleza de la naturaleza en toda la extensión del país no hay inclinación a su transformación productiva. El ambiente natural influye en la cultura, la que, tal como señaló Kusch (1976), en el caso americano implica la primacía del *estar* sobre el *ser*. A través de la subjetividad y el juicio estético (Kant, 2003) los emigrantes venezolanos, cuales animales simbólicos (Cassirer, 1976) simbolizan la naturaleza como riqueza. O dicho de otra manera, la naturaleza concede todo sin mediación ni intervención humana.

3.2.- Tres símbolos de la naturaleza venezolana

Dos elementos simbólicos de la naturaleza venezolana son el sol y el agua. Si bien ambos se conjugan armónicamente en la playa, el último, cuál *Orinoco*, atraviesa toda la superficie nacional. Ríos, pozos y caídas de agua se encuentran en las cuatro coordenadas. Reconocer la belleza de Los Andes no se reduce exclusivamente a la altitud

y al clima frío de sus montañas, incluye el río helado y sus múltiples lagunas, muchas incorporadas a la frondosidad y verdor propio de la montaña venezolana. Lo mismo ocurre en el reconocimiento de la belleza del llano donde el río surge inclusive como un elemento destacado en la producción musical. Tal como canta Simón Díaz³ Mercedes debe cuidarse de que el caimán *Cebao* no se la coma mientras se baña en el río. En el caso de la Gran Sabana, justamente contiene uno de los símbolos de la belleza venezolana reconocido internacionalmente, la caída de agua más grande del mundo, el *Salto Ángel*.

Sostiene Karen (37 años, radicada en Murcia, España)

El Salto Ángel. La magnificencia que tiene, lo sublime, lo inalcanzable, lo majestuoso que es. Es la relación con nuestra naturaleza, es muy identificativo. Es la relación con nuestros pueblos indígenas, es un icono. Escuchar el Salto Ángel, es escuchar Venezuela. Escuchar de Venezuela afuera es Ah, el Salto Ángel. Y eso es algo muy bonito, muy enriquecedor que sea un símbolo con que asocien al país y que, vamos, es impresionante en todos los aspectos: geográfico, histórico, en su belleza natural.

El Caribe surge como una circunstancia notable en cuanto al reconocimiento de su belleza como entorno y su manifestación personal como *ánimo*. En cuanto al ambiente, si bien es una coordenada importante, es preciso destacar que no es *absoluta*. Venezuela es el país con mayor extensión de litoral continental (2718 kilómetros) y a lo largo de tal extensión, la cual asciende a 4000 kilómetros tomando en cuenta los archipiélagos e islas, existen muchos lugares memorables y paradisíacos, tanto relevantemente turísticos y de renombre internacional (*Los Roques*) como playas mucho menos populares y accesibles pero que poco o nada tienen que envidiarle a las primeras. Por otro lado, el Caribe no es únicamente venezolano, es un ambiente que compartimos con otras nacionalidades con las cuales los venezolanos, como ocurre con los dominicanos, pueden reconocerse por partida doble, en el ambiente y el *ánimo*.

Menciona Juan (38 años, radicado en Buenos Aires, Argentina)

Uno es más consciente de que es caribeño cuando no vive en el Caribe. La gente acá asume que porque venís del Caribe tenés una conducta, una forma, una expresividad, una cierta calidez, incluso una cierta forma de moverte. Debido a que es caribeño, es sabroso, tiene sangre en las venas. Si vas a bailar, esperan que te muevas de una manera. Viviendo allá no me autopercibía siendo caribeño.

En cuanto al *ánimo*, el emigrante venezolano nota con muchísima mayor claridad fuera del país la diferenciación entre el Caribe y lo latino. El Caribe indica un *ánimo* particular en clave de gubernamentalidad, la realización del autogobierno y la conducción de sí mismo. Implica una amalgama paradójica entre la tranquilidad (*Laid back*) producto de la estabilidad climática y la *viveza criolla*, un estado de alerta para evitar ser timado o tomado por sorpresa. Dos expresiones cotidianas (refranes) emblemáticas al respecto son a) *camarón que se duerme se lo lleva la corriente* y b) *jugar vivo*. Por otro lado, la latinidad se expresa en el español como lenguaje común. La distinción entre ambas, acentuando negativamente la primera más allá de su expresión anímica, se encuentra en su uso xenofóbico en Chile donde la comunidad venezolana es preponderante. En este

3 Simón Narciso Díaz Márquez (Barbacoas, 8 de Agosto de 1926 - Caracas 19 de Febrero de 2014) conocido también como *Tío Simón* fue un compositor venezolano reconocido por la popularización de la tonada llanera, género musical del campo venezolano.

caso particular lo *caribeño* incluye una dimensión racial la cual ubica al connacional en el marco de la negritud, la esclavitud y la *indecencia* (Ruiz Irigoyen, 2026:14).

La montaña es el tercer elemento simbólico reconocido de la naturaleza venezolana. Está presente en tres de las cuatro coordenadas generando dos valoraciones yuxtapuestas, lo inefable y lo terrorífico. La elevación que permite vivir *la mirada de dios* incide en el reconocimiento de lo sublime. La identificación se expresa en clave de una *inmensidad* que conlleva a una reflexión ontológica en torno a la finitud y pequeñez de la existencia humana. Aunque en términos de elevación Los Andes ocupan una posición privilegiada para la experiencia, la misma no se circunscribe a esa zona específica. Es vivida de igual forma en la Gran Sabana y la costa central, presentando en el primer caso, cuerpos de agua descomunales y en el segundo, la infinidad del mar Caribe. La inmensidad suscita la segunda valoración, el olvido de sí mismo y lo terrorífico que supone la desaparición mediante la inmersión en la naturaleza.

Comenta Bárbara (25 años, residenciada en Winnipeg, Canadá)

Las montañas de Venezuela son otra cosa. No solamente El Ávila. He ido a Caracas, y si, es arrechísimo, pero no son mis montañitas que estaban en frente de mi casa, del Sambil en Valencia. Me gusta ver un pedazo de tierra gigante que me imponga a mi y me haga sentir pequeña, que diga guau, yo no soy nada y eso está bien. Eso yo lo extraño aquí hay mucho espacio.

El reconocimiento de la inmensidad va de la mano con la contemplación, actividad que tal como sucede con el entorno Caribe incide en un ánimo particular. Las múltiples oportunidades que ofrece la naturaleza venezolana para su contemplación deterioran la autoimagen de la tranquilidad (*laid back*) presentada anteriormente hasta llevarla a la *pereza*. Reconocer el paraíso resuena con la interpretación bíblica del mismo como espacio donde *no es necesario el trabajo*. Desde esta perspectiva nuestro *ser venezolano* es improductivo porque se basa en una existencia que oscila entre el estado recolector (superficie) y el rentismo (bajo tierra). La contemplación de la belleza implica asimismo la noción de la creación perfecta la cual no es necesario alterar ni aspirar *eficiencia*. La abundancia ya *está*, no debe ser producida.

Menciona Sofía (38 años, residenciada en Londres, Inglaterra)

Por mi trabajo convencí a alguien del pueblo que me llevara a su sembradío grande. Para ir al sembradío tenías que levantarte a las cinco de la mañana, te recogía un pana en moto que te acercaba después de rodar una hora. Después tenías que caminar, cruzar un acantilado sobre un árbol caído y cuando llegamos son campos y campos llenos de yuca. Pero con un montón de cabras y a cada rato hay un árbol, una palmera que tiene una fruta. Y esta gente, de lo más chill, te dice mira, prueba esto ¿Qué es? Túpiro. ¿Has probado esto? Guama. Y así te van dando fruta y fruta. Todo fue muy paradisiaco porque vas caminando y todo mundo va ofreciendo fruta. Hay mucho para comer allá.

En términos climáticos la estabilidad que proporciona el Caribe incide en la preponderancia del ánimo *laid back*. De tal forma, la cultura sintoniza con la exuberancia mediante la contemplación acentuando la importancia del mar adjunto (Monsiváis citado por Torres, 2009:114) en la identificación de la nación y sus habitantes. La noción de lo Caribe como gubernamentalidad (Ruiz Irigoyen, 2026) coincide con el ánimo *laid back* pero es sólo un problema cuando es comprendido desde la dinámica del *ser* y el afán por

la productividad. Por otro lado, el reconocimiento de la finitud y pequeñez humana ante la imponente e inmensidad de la naturaleza actúa en detrimento de la estimulación de la noción de la propiedad. En consecuencia, sin una intención transformativa del ambiente natural se reivindica la cultura recolectora (Hurtado, 2013).

3.3.- La intervención institucional

Los emigrantes venezolanos identifican tres instituciones intervinientes en el conocimiento y apreciación de la naturaleza. El reconocimiento se extiende desde el recuerdo y una existencia acorde a la tecnología del momento al presente y la vida en un ambiente y clima en muchos casos radicalmente diferente. En cuanto al pasado, la familia es la institución primordial. El viaje familiar es una experiencia recurrente abarcando las cuatro coordenadas mencionadas previamente. La vinculación carga emocionalmente espacios y trayectos, reflexionar sobre la naturaleza para muchos es volver a una experiencia compartida al calor de la familia. Los medios de comunicación de la época, específicamente la televisión y las revistas en papel, participan de igual manera siendo emblemáticos en el primer caso, *Bitácora* (1994-2009) producido por Cinesa, emitido por Radio Caracas Televisión y conducido por Valentina Quintero y en el segundo, la revista norteamericana *National Geographic* (1997 en adelante).

Sostiene Maria Isabel (36 años, residenciada en Berna, Suiza)

A mi mamá le encantaba comprar esa revista, cosa que a mi me parecía increíble, pensaba que era la revista más bella del planeta. Recuerdo que era carísima. Mi mamá no la compraba siempre, sino cada cierto tiempo y cuando era algo de Venezuela, casi siempre era la típica, el Salto Ángel, la ranita de Canaima (Ranita negra del Roraima) y para mi era como guau, qué bolas, Venezuela está en la National Geographic.

Bitácora fue una expresión institucional nacional dirigida al estímulo del turismo nacional a través del reconocimiento de la diversidad y la belleza autóctona. Su formato presentaba una versión producida del *user experience*, modo actualmente emblemático de la producción audiovisual en *Instagram* y *Tik Tok*. La presencia de la naturaleza venezolana en *National Geographic* constituye una certificación internacional que influye positivamente en la autoimagen de la venezolanidad. Si bien la naturaleza es accidental y su belleza se manifiesta en lo *silvestre*, saber que está allí y es accesible produce felicidad. En términos de lo simbólico en función a la naturaleza venezolana *transnacional*, el *Salto Angel* ocupa un lugar privilegiado. Es un símbolo de la belleza nacional reconocido internacionalmente seguido por el archipiélago *Los Roques*.

De igual forma, el fenómeno del *relámpago de Catatumbo* surge como otro símbolo *transnacional* de la singularidad de la naturaleza venezolana. De su presencia en *National Geographic* a su expresión actual en *reels* de *Instagram* y *Tik Tok*, la naturaleza venezolana es conocida y apreciada a través de la producción audiovisual de los medios de comunicación. En cuanto a la fauna nacional, su identificación está presente pero en menor cuantía que la flora. Los emigrantes venezolanos que conforman la presente investigación reconocen a la *Guacamaya* como un símbolo importante resaltando siempre que no implica una jerarquía sobre otras manifestaciones (guacharacas, chigüires, perezas, osos palmeros, delfines, ranas nocturnas, etc.) sencillamente es la tipificación más recurrente (icónica) a la hora de dar cuenta de la fauna nacional.

Menciona Juan (38 años, residenciado en Buenos Aires, Argentina)

El Relámpago del Catatumbo es una serie de relámpagos que caen y caen y caen... y desde la ciudad se ven incluso. Tenía el privilegio de vivir frente al lago de Maracaibo, donde veíamos el lago y también uno tenía una relación con el lago. Vos lo veías y decías hoy va a llover. Había una relación comunicacional. Lo veías picado y decías vienen unas nubes, se va a poner feo el día. Tanto el lago como el relámpago están representados en la bandera del estado. Vos estabas de noche y veías ese fenómeno del relámpago que es muy interesante, muy llamativo pero que a uno le resulta habitual porque vive allí, o vivía allí. Hoy me parecería maravilloso ver algo así.

La tercera institución interviniente en el reconocimiento de la belleza de la naturaleza venezolana es la artística, específicamente en sus representaciones pictóricas y musicales. La obra de Armando Reverón es emblemática en relación a su interés por la luz, cuestión particular en la costa central venezolana. El emigrante venezolano descubre fuera al sol *que alumbra pero no calienta*, el que interactúa de una manera diferente con el entorno local donde está residenciado. La intensidad, asunto *vital* para Reverón, se vincula estrechamente a la incrustación de su *castillete* a la montaña caribeña. Así como los poetas de la primera mitad del siglo XX contribuyeron a la noción del *país paisaje*, los músicos de la mitad siguiente describieron la naturaleza y la vida en el llano venezolano. Juan Vicente Torrealba y Simón Díaz, entre otros, narrando experiencias humanas situadas en el llano contribuyen a profundizar en la relación *ánimo* y entorno, en este caso, la expresión de un ritmo de vida contemplativo, mucho más lento que lo que ofrece la experiencia citadina.

Comenta Maria Isabel (36 años, residenciada en Berna, Suiza)

Estando allí (En La Guaira), es que entiendo a Reverón. Porque.. que loco querer captar la luz. Me quedaba en modo meditación visual y auditiva, mirando a la nada, a la inmensidad del mar y la luz como cambia. Esos brillos que ocurren en el espacio por esto que estamos hablando de cuando el sol se mueve y lo que ocurre cuando hay nubes o no hay. Cuando el mar está agitado por la brisa, o cuando está plato. El reflejo en la ola en el tope del agua es una cosa increíble. Allí dije, ahora si entiendo que el se retirara de la ciudad y lo tildaran de loco por querer capturar la luz.. es una locura, es una locura, es una locura lo bello que es estar contemplativo en esta ventana gigante que es la mar.

Añade Josenny (32 años, residenciada en Franklinton, Estados Unidos de América)

'Florentino y el diablo' tanto en el texto de Alberto Arvelo Torrealba como en la música de Antonio Estévez (Cantata Criolla: Florentino el que le cantó al diablo) habla de la llanura venezolana, de la vida, de la dinámica social en esa geografía. Lógicamente tiene también su componente religioso. A grosso modo la obra, la letra, te habla en un nivel bien rico, bien académico y, sin embargo, bien entendible, acerca de un contexto geográfico como es el llano.

La experiencia subjetiva que reconoce la belleza de la naturaleza como una cualidad del país es complementada con una existencia en instituciones determinadas (Berger y Luckmann, 2021). En el caso venezolano los emigrantes fueron formados en instituciones que valoran positivamente la naturaleza. Las mismas producen símbolos los cuales si bien identifican al territorio no son lo suficientemente coercitivos para identificar a sus

habitantes. Las representaciones sociales de la naturaleza enfatizan la separación entre el campo y la ciudad (Marx y Engels, 1970), comprendiendo el primero como una situación con una temporalidad determinada en franca oposición a las demandas de la última. Una manifestación cultural de la separación se encuentra en la persistencia del identificador *pueblo* sobre el de *ciudadanía*.

A modo de conclusiones: identidad nacional y el ser venezolano

Salir del territorio le permite al venezolano migrante conocer y profundizar en dimensiones inesperadas de su cultura, de la naturaleza y de sí mismo. La adaptación es tanto conductual como ambiental, estableciendo en el primer caso un número de exigencias morales e interpretativas que nunca hubiera ni imaginado en el país de origen. En cuanto al ambiente, el contraste influye en la expansión de su juicio estético (Kant, 2003) así como de sus capacidades apreciativas para dar cuenta de la naturaleza que dejó atrás. El juicio conceptualizante del emigrante venezolano no se orienta al aprovechamiento productivo ni eficiente de la naturaleza. Estando afuera, el *cuero seco* que es Venezuela es bello en toda su extensión: el frío es *divino* y el calor siempre en su justa presentación.

La estabilidad brota como una de las cualidades que identifican a la naturaleza venezolana. El esparcimiento, disfrute y apreciación de la misma es posible durante todo el año producto de la privilegiada condición climática. La constante posibilidad es una de las identificaciones de la naturaleza como *edén*, donde las temporadas en el país giran en torno al volumen de visitantes. El reconocimiento de lo climático consta como una de las expansiones significativas del juicio estético. La naturaleza es bella *más allá de la observación*, la inmersión funge como dispositivo cognitivo. En la mar el venezolano *se mete*, en la montaña, *se adentra*. Siguiendo la separación estar - ser de Kusch (1976) la naturaleza no se posee ni se domina, se está en ella.

Así como reconoce la belleza de la naturaleza el emigrante venezolano identifica sin titubeos su accidentalidad. No expresa el orgullo del propietario como tampoco concibe la misma en función de la recursividad (Boron, 2012) y el turismo. El reconocimiento de la riqueza no se expresa en términos económicos como tampoco implica su transformación productiva. La identificación de la naturaleza con la nación no tiene ningún tipo de incidencia en la auto imagen del emigrante. Ninguno de los informantes se siente *más rico* ni *afortunado* al respecto. La belleza de la naturaleza venezolana *no tiene dueño* por mucho que los gobiernos a lo largo de su historia estimulen la apropiación. El sentido de pertenencia se invierte: se entiende como parte de la misma, no como su propietario.

En relación a la identidad nacional, la misma se realiza en la diversidad. La belleza como reconocimiento no supone generalización como tampoco aplanamiento. Ninguna de las cuatro coordenadas es absoluta. Fuera del país es mucho más notable la particular coexistencia de ambientes propios venezolanos que en otras latitudes implican kilómetros de distancia y climas diferentes. Tal como se comentó previamente, la costa no se opone a la montaña, su conjunción ofrece una perenne experiencia *silvestre*. Aunque recientemente el *tambor* goza de protagonismo como elemento musical acompañante de la festividad venezolana, la descripción de la naturaleza venezolana persiste en el Joropo generando un retrato de la vinculación cultura y ambiente (Kusch, 1976), representación que, vale acotar, como el Caribe, es, de igual forma, compartida.

A partir de la subjetividad y la expansión del juicio estético se identifica al país rico sin ningún tipo de implicación económica interviniente. La riqueza, a través de la noción del paisaje, se encuentra en la tierra, no debajo de ella. La valoración adquiere consistencia al salir del país y la nostalgia y reflexividad que el proceso conlleva. Siguiendo a Hurtado (2001) es posible sostener que la belleza de la naturaleza deviene en una representación de la felicidad, una donde el venezolano puede ser *feliz aunque sea pobre*.

Referencias bibliográficas

ABOUHAMAD, J. (1970). **Los hombres de Venezuela** Caracas: Universidad Central de Venezuela, CDCH.

AUGÉ, M. (2007). **Por una antropología de la movilidad**. Barcelona: Editorial Gedisa.

BERGER, P. (1969). **El dosel sagrado**. Buenos Aires: Amorrortu editores.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. (2021). **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu editores.

BORÓN, A. (2012). **América Latina en la geopolítica del imperialismo**. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

CASSIRER, E. (1967). **Antropología filosófica**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

CORONIL, F. (2002). **El Estado mágico**. Caracas: Universidad Central de Venezuela, CDCH.

FREITEZ, A. (2011) "La emigración desde Venezuela durante la última década". **Revista Temas De Coyuntura**, Número 63, 11-38.

GADAMER, H. G. (2003). **Verdad y método**. Salamanca: Ediciones Sígueme.

GARCIASAMANIEGO, F. R. (2013) "La destrucción del proceso de la descentralización. Desgobierno y neopopulismo pretoriano en Venezuela" **Provincia**, Número 30, 11-42

GEERTZ, C. (2003). **La interpretación de las culturas**. Barcelona: Editorial Gedisa.

HURTADO, S. (2001). "Felices aunque pobres. La <<cultura del abandono>> en Venezuela. **Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura**. Volumen 8 Número 1, 95-122.

..... (2013). **Contratiempos entre cultura y sociedad en Venezuela**. Caracas: Ediciones FACES UCV.

KANT, I. (2003). **Crítica al discernimiento**. Madrid: A. Machado Libros.

KOECHLIN, J. Y EGUREN, J. (2018). **El éxodo venezolano. Entre el exilio y la emigración**. Madrid: Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo

KUSCH, R. (1976). **Geocultura del hombre americano**. Buenos Aires: Fernando Garcia Cambeiro

LUHMANN, N. (2008). **El amor como pasión**. Barcelona: Ediciones Península.

MARTINEZ MEUCCI, M. A. (2013). “La revolución iliberal venezolana y su política exterior”. **Análisis político**, Volumen 26 Número 77, 211-231.

MARX, K. y ENGELS, F. (1970). **La Ideología alemana**. Ciudad de México: Ediciones Grijalbo.

MONTERO, M. (1997). **Ideología, alienación e identidad nacional**. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.

MORENO, A. (2013). **Historias-de-vida e investigación**. Caracas: Centro de investigaciones populares.

MOSONYI, E. (1982). **Identidad nacional y culturas populares**. Caracas: Editorial La enseñanza viva.

PÁEZ, T. (2015). **La voz de la diáspora venezolana**. Madrid: Catarata.

ROJAS ALVAREZ, M. A. (2025). “Venezuela: revolución bolivariana y desinstitucionalización democrática”. **Política. Revista De Ciencia Política**, Volumen 63 Número 1. 213–242.

RUIZ IRIGOYEN, E. J. (2026). “El ser venezolano en su gubernamentalidad: Identidad venezolana migrante”. **Aposta. Revista de Ciencias Sociales**. Volumen 21 Número 110. e804.

SCHÜTZ, A. (2003). **Estudios sobre teoría social**. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

TORRES, A. T. (2009). **La herencia de la tribu**. Caracas: Editorial Alfa.

VATTIMO G. y ZABALA, S. (2012). **Comunismo hermenéutico**. Barcelona: Herder Editorial.

WODAK, R. y MEYER, M. (2003). **Método de análisis crítico del discurso**. Barcelona: Editorial Gedisa.